

UN DÍA SIN MEXICANOS

Estados Unidos/México/España
2001

Director: Sergio Arau



Palabras clave

ausencia, deseo, discriminación, trabajo, dignidad.

TODOS HICIMOS ESTO

Tal vez parezca difícil encontrar un conector entre el lugar donde vivimos y California, el estado norteamericano en que se desarrolla la trama de *Un día sin mexicanos*. Sin embargo, en un mundo interconectado como el actual, las distancias entre las experiencias a veces no son tales.

Cualquiera que vea *Un día sin mexicanos* puede sentirse interpelado, puede preguntarse qué le pasaría en la misma situación, aunque esto suceda a miles de kilómetros de donde viva. El cine es una herramienta que, entre otras cosas, sirve para entender algunas escenas de la vida cotidiana que los medios masivos suelen llamar, genéricamente, realidad. La ficción, en este caso,

simula un mundo que nos despabila y nos hace mirar hacia los costados, enfocar la atención en quienes, estando cerca, vivimos como lejanos. “¿Dónde está José?”,¹ puede ser una pregunta que nos acompañe en el viaje que propone la película. Y si cada uno la aplica a su pueblo, a su ciudad, a su entorno, comprobará que siempre hay un José, o que hay muchos José en todos lados. Generalmente es gente que se ocupa de tareas que no suelen ser valoradas o que algunos evitan hacer. Trabajan de albañiles, mucamas, jardineros, recolectores de basura, enfermeras, etc. La película de Sergio Arau los recupera de la invisibilidad, nos los hace ver y valorar. Existen, emocionan, tienen vidas, tienen proyectos, conforman una parte importante de esa maquinaria un tanto difusa a la que llamamos sociedad. La película plantea una hipotética desaparición de todos los mexicanos –y otros latinos– del estado de California, y sus efectos sobre el resto de los californianos. Es decir, indaga en las consecuencias posibles de la desaparición inexplicable de una diversa cantidad de personas que, con frecuencia, son subestimadas. En ese contexto, la pregunta por José, o por Zulema, adquiere una dimensión diferente. Esa pregunta cambia la perspectiva habitual.

MI VERSIÓN

Mi historia puede ser la de tantos otros. Elijo contar este viaje desde mi existencia, desde mi recorrido, para decir algunas cosas que pienso a partir de esta película.

1. José es el nombre más popular en el estado de California.

Nací en un pueblo de ocho mil habitantes y ahora vivo en una ciudad de dos millones. Soy hijo de un mozo, antes operario de Vialidad Nacional, una empresa encargada de mantener los caminos, vendida y privatizada en la década de 1990 que dejó un montón de empleados en la calle, entre ellos mi padre, hijo de otro operario de Vialidad, que fue el primero que me enseñó el oficio de construir paredes y plantar árboles. Siempre los vi al lado de la ruta, con sus pieles curtidas por el sol, recibiendo bocinazos amables de los que viajaban. Mi padre y mi abuelo.

Cuando hicieron esta película –en 2004– yo tenía treinta y tres años, la misma edad en la que Sartre, el filósofo existencialista francés que dijo que “un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él”, escribía su novela *La náusea*. Otro “filósofo” llamado Osvaldo Ardiles² me enseñó que la filosofía es entender el dolor de muelas del otro. En 2005 escribí mi primera novela llamada *El resentimiento*, entusiasmado por Fabián Polosecki³ cuyo lema en su programa *El otro lado* era “No es el hecho de recordar las historias, sino el no poder olvidarlas”. Él se adentraba en las historias humanas y narraba extraordinariamente la vida y el sufrimiento de gente común, esa que a nadie le hubiera resultado interesante escuchar. Muchas de esas vidas sumidas en la marginación, la desesperación y el dolor no hubieran estado presentes si no fuera porque alguien decidió ponerlas en escena, hacer foco en ellas, y exponerlas para que el espectador observe el fluir cotidiano de

esas historias mínimas. Estas son referencias que me representan en algunos aspectos y me permiten acercar la película que nos convoca a conectarnos con esas variaciones de la memoria personal y colectiva. Por eso, al verla, me surgió ese nombre, “el otro lado”, que es justamente el modo en que los mexicanos llaman a Estados Unidos “El otro lado” es el país que les cierra las fronteras.

El paso del tiempo nos enseña que no alcanza con vivir en el mundo tomando lo que te dan y siguiendo lo que te dicen. Lo que se aprende siempre puede ser refutado, modificado, ampliado, enriquecido. Podemos cuestionar lo que se nos presenta, mirar de otra manera aquello que nos cuentan. En este sentido, la película nos muestra una situación naturalizada sobre lo que pasa con los millones de mexicanos, hondureños, guatemaltecos y ecuatorianos que viven en California (*anche* en Estados Unidos) y nos revela que hay algo que no está bien, hay aspectos de esa cotidianidad que nos empiezan a hacer ruido. La primera nota disonante aparece cuando observamos que se confunde una idiosincrasia cultural con un orden natural, cuando se nos revela que la imitación y la rutina impiden cuestionar el statu quo.

En Villa El Libertador, un barrio bien al sur de la ciudad de Córdoba, hay un asentamiento que se llama Las Tablitas. Allí, una de las ciento diez familias es la de Miriam y Mario. Él es albañil y, además, produce una variedad de picante como si hubiera extraído la fórmula de las entrañas de México. Miriam es referente barrial, y está muy comprometida con lo que hace por la vida en el barrio. Todos allí los conocen, uno puede preguntar por ellos a cualquiera de los vecinos. Viven con los otros, y como los mexicanos de la

2. Osvaldo Ardiles fue jugador de fútbol y director técnico.

3. Fabián Polosecki fue un periodista argentino que se destacó por su narrativa sobre las vidas cotidianas.

película, hay en esa existencia comunitaria mucha dignidad. Se tejen relaciones humanas que son de respeto y de solidaridad. Pero, ¿qué pasa con ellos cuando caminan por las calles del centro de Córdoba o cuando pasan por un barrio residencial? Son casi invisibles o, peor aún, “peligrosos”. Nadie sabe del inmenso corazón y de la tenacidad de Miriam, ni sospechan del empeño y fortaleza de Mario. A ellos, fuera del barrio, casi siempre sólo se los reconoce como exponentes de las personas que pueden ocuparse de lo que otras, las que pueden pagar por eso, no quieren hacer. Parece que se los necesita, pero pocos aceptarían eso. Justamente la trama de la película pone en evidencia esta situación: todos resultan necesarios. Mario y Miriam tanto como los mexicanos, todos forman parte indispensable del tejido social.

En la historia reciente de nuestro país, tenemos ejemplos tremendamente siniestros de lo que implica estigmatizar a las personas, considerarlas sin derecho a la dignidad, optar por el “no te metas”, por el “algo habrán hecho”. Vamos aprendiendo poco a poco que no hay país sin el otro y que es necesario poner en discusión los prejuicios y algunas imágenes que se difunden desde los medios masivos de comunicación.

En ese juego de representaciones, de asignación y asunción unilateral de roles, los llamados medios de comunicación juegan un papel fundamental. La película lo deja ver, lo expone como otra nota disonante. Los medios van mostrando (u ocultando) lo que pasa y van nombrando “hecho social” según su criterio. Se presentan como una guía orientada a direccionar lo que pensamos, como si debiéramos seguir a pie juntillas el guión que otros escriben,

cristalizando destinos, estigmatizando caracteres sociales o precedencias, definiendo los hechos noticiables, distrayéndonos de lo importante. Arau expone los aceitados mecanismos de esa maquinaria mediática. Pero también es importante recordar que ese coro monolítico de voces, generalmente asociado a las grandes corporaciones económicas, también es vulnerable frente al poder popular y la voluntad política. Podemos citar casos relevantes en ese sentido: la ley de medios de la Argentina y Ecuador, y el Marco Civil de Internet que lleva adelante Brasil, entre otras iniciativas, son ejemplos efectivos de que los *mass-media*, “autocomunicación de masas” mediante, ya no monopolizan la producción de sentido, como tampoco pueden ocultar las conquistas populares ni relativizar el fundamento histórico de las naciones.

La película denuncia la hipocresía de una nación que llama “ilegales”, “hispanos” o “indocumentados” a millones de mujeres y hombres que hacen los “trabajos sucios” que “los blancos” (así se llaman a sí mismos) no quieren hacer y que significan un pilar fundamental de su economía. Sin ellos, nos muestra Arau, buena parte del andamiaje que sostiene a los Estados Unidos se vuela endeble. Pero también va más allá. Arau interpone un recurso que trasciende la denuncia y la lógica documental para atravesar el código de lo real y poner en juego un escenario hipotético, en el que “los latinos”, uno a uno, desaparecen de la faz de la tierra californiana: de sus casas, de los puestos de trabajo, de las pantallas, de las rutas. Los Rodríguez, los Molina, los Pérez, los Velázquez, los Díaz desaparecen sin dejar explicaciones de su ausencia. Y ya no hay quien recoja los frutos de las plantaciones, no hay quien

lave la ropa sucia, no hay quien diga el pronóstico del tiempo en la televisión, no hay niñeras, no hay quien sirva en los restaurantes, no hay quien limpie las calles de suciedades. Pero sin esas piezas fundamentales, la sociedad californiana se vuelve un caos y entra en pánico. “La gente se pelea entre ella, parece que una ola de anarquía ha contagiado a toda la ciudad”, dice una reportera que recorre las calles del desconcierto antes de que un automóvil que ha quedado sin su conductor latino al volante, la choque y la mande al hospital. Aparecen las teorías conspirativas y los desmanes, se revelan los intereses políticos, las ambiciones personales, la culpa, las explicaciones místicas.

“¿Cómo se hace visible lo invisible?”, pregunta más tarde la reportera. “Desapareciendo”, se contesta y nos contesta.

LAS CONNOTACIONES

Las connotaciones que para nosotros, argentinos, tiene la desaparición de personas hace que la película tenga otra vuelta de tuerca. En la Argentina, la desaparición de personas fue una de las formas más acabadas de la represión política, un recurso del poder para borrar del mapa –de manera racional y calculada– a una generación e instaurar el plan económico cuyas consecuencias aún hoy gravitan sobre el destino de la nación. Como en la película, nuestro país experimentó que “un porcentaje notable de la población [quedó] excluido del circuito de la vida social del trabajo y la subsistencia mínima”.⁴ Pero a diferencia de la película, donde los californianos

que ostentaban ser la población útil y fundamental, son parodiados y terminan demostrando que son personas completamente incapacitadas para realizar sus quehaceres mínimos y mantener en alto su dignidad, en la sociedad argentina las desapariciones infundieron miedo porque, mientras las víctimas se volvían visibles en su ausencia y en los llantos, los verdugos se volvían invisibles detrás del poder omnipotente de la dictadura; sólo con la democracia –y no sin derivas y contramarchas– se hicieron visibles y fueron juzgados.

En la película, “los blancos” pedían que se vayan todos los mexicanos. Ese era el deseo. Y un día se fueron. Se fueron de California, pero también se pueden ir de Texas, de Arizona, de Nuevo México, de Colorado, de Utah, de Wyoming y de Nevada, que eran parte de México. Y cuando se fueron hicieron una película. Ahora México es su presente, pero también su historia. Es el rock de Molotov y sus canciones de protesta. Es la bravura revolucionaria de Emiliano Zapata y su legado. Es el Subcomandante Marcos. Es cada uno de los pibes que dijeron “Yo soy el 132”. Porque los que no estaban, ahora están.

Iván Ferreyra

Escritor y autor de diversos libros de poemas y novelas.

4. León Rozitchner, “La desaparición de personas como método de dominio político”, *Revista Lote*, Nº 33.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Tal como se plantea en la ficha, “la ficción –en este caso esta película– simula un mundo que nos despabila y nos hace mirar hacia los costados, enfocar la atención en quienes, estando cerca, vivimos como lejanos. Nos permite hacer foco y observar el fluir cotidiano de esas historias mínimas”.

- ¿A qué o a quiénes le prestaron atención en el desarrollo de la película?
- Si piensan en esta idea de “despabilarse y mirar hacia los costados”, ¿qué pudieron ver que antes no veían? ¿Qué se les hizo visible?
- ¿Creen que en una sociedad somos todos necesarios? ¿Y en la escuela?

2. La película denuncia la hipocresía de una nación que llama “ilegales”, “hispanos” o “indocumentados” a millones de mujeres y hombres que hacen los “trabajos sucios” que “los blancos” (así se llaman a sí mismos) no quieren hacer y que significan un pilar fundamental de su economía.

Recomendaciones de películas afines

Diagnóstico Esperanza (Argentina, 2013), Dir. César González (Camilo Blajaquis).

Oscar (Argentina, 2004). Dir. Sergio Morkin.

Bolivia (Argentina, 2001). Dir. Adrián Caetano.

• ¿De qué otros modos creen que es posible denunciar estas situaciones?

3. ¿Por qué les parece que muchos mexicanos tratan de vivir en Estados Unidos? ¿Conocen la historia de los tratados fronterizos entre Estados Unidos y México? ¿Qué saben sobre la inmigración y las leyes antiinmigratorias en Estados Unidos? Investiguen sobre estos temas para poder comprender mejor la denuncia que devela esta película.

4. De acuerdo con lo que vieron en la película, ¿les parece que los estadounidenses y los mexicanos que viven en Estados Unidos tienen los mismos derechos?

5. En la Argentina, la palabra *desaparecido* remite a una forma de represión política que buscó “borrar del mapa” a una generación y a sus ideas políticas y sociales, para instaurar un plan económico del que aún hoy sufrimos la consecuencias.

• ¿Qué procesos fueron necesarios para poder volver a “hacer visibles” a los desaparecidos por la última dictadura militar?

6. ¿Qué es para ustedes la igualdad? ¿Cómo se relaciona este concepto con el de ciudadanía?

Recomendaciones bibliográficas

Orwell, George (1948): *1984*.

Huxley, Aldous (1932): *Un mundo feliz*.

7. Esta película implica un modo de denuncia, haciendo visible lo invisible y mostrando un orden que parece natural para invitarnos a cuestionarlo y participar en el cambio. Si fueran directores y pudieran filmar una película siguiendo este sentido, en su escuela o barrio, ¿qué filmarían?

Para los directivos, docentes y preceptores

1. Imaginen y describan un día en la vida de un joven mexicano habitante de alguna ciudad estadounidense fronteriza y otro en la vida de un joven estadounidense. Identifiquen las desigualdades que podrían atravesar.

2. ¿Qué puede ofrecer la escuela a ambos muchachos? ¿Qué cuestiones tendría que tener en cuenta?

3. Nuestro país ha avanzado mucho en materia de igualdad. ¿Qué cambios notan en la vida escolar vinculados con la garantía de derechos a los jóvenes que viven en la Argentina. ¿Qué deudas están aún pendientes?

4. La película incluye una perspectiva sobre el poder y los medios de comunicación masiva al plantear que los medios van mostrando (u ocultando) lo que pasa y van nombrando “hecho social” según su criterio. ¿Qué opinan sobre esta perspectiva? ¿Creen que la película sería una buena herramienta para trabajar con los alumnos y analizar y aprender sobre este tema?

Para conversar en familia

1. ¿Qué puntos en común encuentran entre la ciudad de la película y la ciudad que habitan ustedes?

2. ¿En qué circunstancias o momentos sintieron que habitan en un país donde se respeta la igualdad? ¿Y en qué circunstancias o momentos experimentaron algo vinculado a la desigualdad?

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Programa Educación y Memoria:

- *Pensar la dictadura: terrorismo de estado en Argentina. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza.* Segunda edición, 2014.
- *A 35 años. Educación y memoria. 24 de marzo día de la memoria por la verdad y la justicia. Actividades para las escuelas secundarias.*
- *La última dictadura. Mejor no hablar de ciertas cosas.*

Programa Inclusión Democrática:

- *[Re] Pensar la inmigración en la Argentina. Valija de materiales didácticos para trabajar en y desde la escuela.* <http://valijainmigracion.educ.ar/>